

La Voz de Guipúzcoa

Jueves 6 de Enero de 1927

Diario Republicano

San Sebastián. - Año XLII. - Número 16.978

Del ambiente y de la vida

NOCHE DE REYES

Rebuscó el viejo tembloroso en el remendado zurrón; lo registró con ansia y no encontró en él sino algunas endurecidas migajas de pan de maíz; sintió que el frío le mordía implacable en el costado y hacia temblar sus mandíbulas. Entonces experimentó la necesidad apremiante de guarecerse bajo techo. Levantó al cielo su cabeza desnuda y vió fulgurar los astros con la intensidad imposible de las crudas noches de invierno. Un astro resplandeció más vigorosamente que los otros, como si estuviera destinado a alumbrar una gloriosa ruta. Era ja estrella de Belén. Al contemplarla, lanzó el viejo mendigo un suspiro prolongado y doliente. Sobre su barba hirsuta y nevada cayeron dos lágrimas. ¡Ay! ¡Qué lejos estaban ya las noches luminosas, las místicas veladas de ensueño, las madrugadas serenas en que describió en las constelaciones el misterio de las leyendas de deslumbramiento y de prodigio!

También él fué niño y tuvo una cuna tibia y perfumada, velada, no por cuatro arándanos, pero sí por una madre amante y plácida. Medio dormido, oía escuchar el rumor de la caravana legendaria. Oía el paso lento de los dromedarios cargados de ofrendas, de los corceles de los monarcas blancos y estóicos, que alzaban en sus manos augustas los cálizos rebosantes de oro, incienso, y de mirra, y los de los esclavos que aportaban las ánforas llenas de perfumes goteándose, de centenarios vinos de hidromiel y de jugo de dáliles. Y esperaba; esperaba encontrar la mañana, en sus diminutas sandalias, puestas junto al resollo del llar humeante, los minúsculos dones con que los soberanos asistían a los regalos a los niños que sabían sonreir y soñar.

Mas tarde, en la juventud, creyó comprender la significación sublime del rito. Los poderosos caudillos de Oriente ceñían sus diademas ornamentadas de ópalos y turquesas, colgaban de sus hombros los mantos de armiño, empuñaban con sus manos marfileñas los cetros auriculares, cabalgaban sobre sus monturas plañantes, se hacían escuchar por sus servidores vestidos de sedosos ropajes y ceñidos por recamados tahales, para postrarse ante un niño nacido en un establo y destinado a morir en el más afrontoso de los patibulos, pero que era el Camino, la Verdad y la Vida y venía a ensalzar a los humildes, a predicar la fraternidad, la humillación de los soberbios, que trae el evangelio de los vencidos y la instauración de las yeses eternas. En el hogar, caldeado y alegre, todos se aprestaban a recibir a su embajador, que era también un viejo mendigo de barba nevada, apoyado en un báculo nudoso, temblante bajo la escarcha, inclinado de pesadumbre bajo su zurrón de piel de recental. Pero como traía la buena ventura y era símbolo de la hermandad de todos los vivientes, se sentaba a la mesa en que, sobre el mantel de lino hilado a rueda, mostraba su tersura el candelero encendido y humeaba su vaho apetitoso y perfumado el condumio. Y, acaso, aquel viejo portero era el Rey de una noche y alzaba su copa por la felicidad de la familia hospitalaria y por la paz entre los nacidos de madre, escuchando las consejas de los ancianos y las risas de las mujeres y el palmeteo de los infantes, que celebraban venturoso la fiesta santificada del hogar.

Luego llegaron los días sin sol, los rudos golpes de fortuna, la pérdida de los seres amados, las desdichas, la vejez, la enfermedad, el aislamiento en el hospital, de que salía viejo, agotado y solitario. Esta vez era él el embajador de los Magos andantes; era como un decrepito Noé aterrido que no podía llevar a los niños, para agasajarles, juguetes primorosos, ni lindas baratijas, pero si ilusiones confortadoras y grandes esperanzas. Como antaño los semidesnudos patriarcas que llamanaban a su puerta para implorar albergue, tenía que demandar un sitio, el último, en la riente mesa familiar. Se acercó a una puerta y llamó.

Silencio. Sin duda la casa se encontraba desierta. Insistió en golpear el cerrado portón con el cuento del báculo y al golpe seco y desesperado siguió idéntico, imposible silencioso. Fui entonces cuando el portero vió adelantarse la silueta de una mujer que, a contra luz, y erguida sobre un montículo, se desataba sobre la vaga luminosidad del espacio. La miró llegar y se corrió de que la supuesta esbelta se trataba en encorvamiento. Era una anciana desharrapada, de paso débil y vacilante. Cubría sus sienes con un descolorido pañuelo atuendido a la garganta, flácida.

—No llames —le dijo—. Será inútil. Las gentes ya no celebran la fiesta del hogar como en los tiempos en que yo también fui joven y hermosa y escuché los rosados augurios de mi hada madrina. La lumbre patriarcal se ha apagado. Atiende cómo se oye, a lo lejos, el auilar de las turbas ebrías. Buscan en vano, por las calles heladas, la alegría que huyó de sus albergues; se agolpan en las hostelerías y en las posadas para frenzar sus danzas lubricas y verter en los vasos las ponzoñosas drogas. Quieren aturdirse

y olvidar el horrore desplome de sus almas desde las exsiccitudes de la idealidad a las profundas ciénagas de los intereses mezquinos y de los revolcamientos groseros.

—¿Será posible? —interrogó el viejo, alzando su báculo, con los brazos puestos en cruz.

Y anduvo más y llamó a un postigo. Le contestó el mismo silencio. Entonces, volvió el rostro angustiado a la anciana y la interrogó con afán.

—Pero ¿y los niños? ¿Es que ya no hay niños?

—En muchas casas —le respondió la vieja— no los hay. Los hombres esquivan el trabajo de alimentar y sostener una prole y las hembras evitan como pueden los dolores e inquietudes de la maternidad. Allí donde hay niños, ya están dormidos, abandonados a viejos servidores soñolientos como ellos. No esperan en el alba el arribo de los Magos. A muchos de ellos se les enseñó que todo es mentira y se ha extinguido en sus tiernas almas la llama del ensueño. Saben ya que no deben prestar oídos a las llamadas en las puertas con los viejos báculos.

Al escuchar esto, el viejo se enjugó, con el dorso de la mano, el llanto que volvía a asomar a sus turbias pupilas. Luego, alzó la frente al cielo estrellado.

—Sin embargo —balbució— las estrellas siguen partiendo en la extensidad sideral infinita. El astro del solsticio de invierno parece avanzar, señalando la gloriosa ruta. Los cielos cuentan todavía la gloria perdurable... ¡Los Reyes volverán!

Y apoyados, uno en otro, los dos ancianos, siguieron en la noche, su peregrinación sobre la nieve immaculada, mientras, allá a lo lejos, escuchaba el clamor de las turbas ebrías y en tanto que, en el interior de las ricas viviendas y de las miserables chozas los niños olvidados dormían...

Antonio ZOZAYA.
(Prohibida la reproducción.)

CHAMPAÑ CODORNIU

El crédito de nuestra marca proviene de que los vinos que empleamos siempre son todos de COSECHA PROPIA, esmeradamente criados por EL PROCEDIMIENTO CHAMPAÑES y envejecidos durante muchos años en nuestras grandes cavas de San Sadurní de Noya (Prov. de Barcelona)

La "gripe" causa 125 defunciones en un día, en Madrid

Y se extiende por el extranjero

(POR TELEFONO)

Madrid, 6.

La epidemia de la gripe en Madrid continúa extendiéndose. El martes fallecieron en la corte, a consecuencia de esta enfermedad, 125 personas.

Esta cifra es realmente aterradora, pues no se ha conocido otra tan elevada en los anales de la demografía madrileña en estos últimos años.

De Barcelona comunican que en aquella capital la gripe tiende a disminuir. Los casos que se registran son menos numerosos, pero los atacados son trasladados al Hospital de infecios.

Un despacho de Londres dice que las autoridades locales están alarmadísimas ante las proporciones que va adquiriendo la gripe, pues cada día se registran más casos, muchos de los cuales son seguidos de defunción.

Dícese que la enfermedad ha sido importada de Francia.

Las empresas industriales también se lamentan de los estragos de la gripe, pues resulta que tienen de baja el 25 por 100 de su personal.

Un despacho de Limoges (Francia) dice que la gripe, que se extiende cada día, causa numerosas víctimas, falleciendo ayer 25 personas.

En Toulouse también se registran numerosos casos y muchas defunciones.

Asimismo, en Montpellier, población de 25.000 habitantes, la epidemia gripeal tiene alarmado al vecindario.

En el día de ayer fallecieron en esta ciudad 32 personas.

Abd-el-Krim echa la culpa de la guerra a Alemania y Rusia

Unas "memorias" para engañar a Francia

(POR TELEFONO)

París, 5.

"Le Matin" de hoy anuncia que Si Mōjan Abd-el-Krim y su hermano Mohamed, han terminado ya de redactar sus "Memorias" y se las han dictado al redactor de dicho diario, M. J. Roger-Mathieu, que, en plena guerra, logró llegar al cuartel general del cabecilla y celebrar con éste divertidas entrevistas.

En su libro, Abd-el-Krim explica, a su modo, el origen y el desarrollo del conflicto Hispano-rifeño, y trata de hacer recaer toda la responsabilidad de éste sobre sus adversarios. Asegura que, durante la gran guerra, fué instado varias veces por Alemania y por Rusia, que le ofrecieron para ello importantes cantidades, á atacar al Marruecos francés. Dice que no sólo fueron estas naciones las que le alentaban á hostilizar á Francia, sino alguna otra de las aliadas contra los imperios centrales.

La mayor preocupación de Abd-el-Krim es desenjar á Francia y eximirse de culpa por haberla combatido. Se muestra admirador de la "obra magnífica" del mariscal Lyautey, "pacificador y organizador del Marruecos francés". Trata de justificarse, diciendo que no se tenía confianza en él, que no poseía más que un ejército irregular, irrisorio y que su única fuerza estribaba en la movilización irregular de las tribus, anárquicas y envalentadas desde los sucesos de Annual. Dice que, cuando quisieron atacar á la zona francesa, las castigó sin piedad. Explica la insurrección del Uarga y de Beni Zerual, porque Francia se instaló en dichos territorios brusamente, sin darle tiempo á persuadir á las tribus de la oportunidad de tales operaciones.

El tono del libro es de defensa, no de acusación. "Ataqué —escribe— á Francia, por defender mi prestigio, y al ser vencido, mi prestigio se ha derrumbado". Insiste en que pudo haber prolongado la guerra de guerrillas, pero que el nombramiento de Painlevé para ministro de la Guerra y de Steeg para Residente francés en Marruecos, le decidieron á hacer la paz.

Pone de resalto varias veces que el ejército francés sufrió escasas pérdidas en la campaña realizada desde el otoño de 1925 á 1926, asegura que él quedó muerto moralmente y se extiende en elogios desmedidos á la fuerza espiritual de Francia, á su ejército y á su impulso civilizador.

Las memorias de Abd-el-Krim dan, en todo momento, según este extracto, una impresión de extrema falsedad y evidencian su deseo de adular á Francia, con la esperanza de un próximo perdón.



La señora

D.ª Faustina Goizueta Minondo

(VIUDA DE CRESPO)

falleció a las diez y media de la noche de ayer después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Sus desconsolados hijos, don Manuel Crespo y doña Rosario Oroquieta de Crespo; sus nietos, María Luisa (Religiosa de la Asunción), don Pedro, doña Rosario, don Cesáreo, doña Pilar y don José Manuel; sobrinos y demás parentes, al participar a sus amigos tan irreparable pérdida, les suplican encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver al cementerio de Santesteban (Navarra), que tendrá lugar mañana, VIERNES, a las ONCE Y MEDIA de la mañana, por lo cual les quedarán eternamente agradecidos.

San Sebastián, 6 de enero de 1927.

Domicilio: AVENIDA, 24.

El duelo se recibirá y despedirá al final del puente de Santa Catalina.

Varios Sres. Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.